

Las encuestas con estudiantes

Una población protegida en constante riesgo

Jorge Ameth Villatoro Velázquez INVESTIGADOR DEL INSTITUTO NACIONAL DE PSIQUIATRÍA RAMÓN DE LA FUENTE MUÑIZ
 María Elena Medina-Mora Icaza DIRECTORA DE INVESTIGACIONES EPIDEMIOLÓGICAS Y PSICOSOCIALES
 INSTITUTO NACIONAL DE PSIQUIATRÍA RAMÓN DE LA FUENTE MUÑIZ

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones en escuelas en México se realizan desde 1976 y han permitido mantener un monitoreo constante del comportamiento del consumo de drogas en esta población. El Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM) y la Secretaría de Educación Pública (SEP), han sido las instituciones precursoras de estos esfuerzos, a los que cada día se suman más instituciones, estados y municipios interesados en la evaluación de la problemática en este segmento de la población.

Los estudios de esta naturaleza han permitido conocer qué nuevas drogas se están utilizando en este grupo y cómo diversos aspectos de su situación social y personal afectan su decisión de consumir drogas. Los resultados, en general, han mostrado incremento en el consumo en esta población; sin embargo, diversos estudios señalan que si los adolescentes permanecen en la escuela es un factor que los protege y, en comparación con los adolescentes que ya no están estudiando, su consumo es menor.

Aun con este hallazgo y con el objetivo adicional de incrementar el papel de protección que brinda la escuela, la SEP ha estado reforzando y actualizando su Programa de Educación Preventiva Contra las Adicciones (PEPCA) y su estrategia general de prevención, en aras de apoyar a sus estudiantes y ofrecerles alternativas de desarrollo más saludables ante el consumo de drogas.

Ante la necesidad de desarrollar e instrumentar programas locales de prevención para la disminución del consumo de sustancias, en diversas partes del país se han llevado a cabo, en un primer momento, diagnósticos situacionales del consumo de drogas. Estos datos, junto con la información de otras fuentes de cada comunidad, ayudarán a cristalizar mejor los esfuerzos en materia preventiva. En el presente volumen del *Observatorio* se presentan 6 trabajos de estos diagnósticos

En el primero de ellos, se presentan datos de la encuesta del Distrito Federal realizada en noviembre del 2000 por el INPRFM y la SEP. En esta ocasión, se muestran los datos de consumo de tabaco, con los resultados interesantes de que la experimentación de esta sustancia ha disminuido, aunque el porcentaje de usuarios regulares se mantiene constante. En contraparte, también los datos de este estudio muestran cómo ha disminuido la edad en que los adolescentes comienzan a consumir esta droga.

El segundo trabajo, estudio colaborativo entre los Centros de Integración Juvenil (CIJ) y las autoridades educativas del estado de Nuevo León, señala que el consumo de drogas, alcohol y tabaco se presenta principalmente en los hombres y en los estudiantes que se encuentran trabajando. Además, la droga de mayor preferencia fue la marihuana. El estudio también muestra un perfil que nos dice que los usuarios de drogas presentan baja competencia social, más trastornos psicopatológicos y de la conducta; tienen un uso inadecuado de su tiempo, menor adherencia a la escuela y se vinculan en mayor medida con redes sociales disfuncionales. El conocimiento de este perfil es un preámbulo importante en el desarrollo de una estrategia preventiva.

En tercer lugar, se presenta el trabajo desarrollado por el Instituto de Educación Preventiva y Atención de Riesgos (INEPAR), que contiene los resultados de dos estudios, el primero realizado en colaboración con el Colegio de Bachilleres y que permite ver, al comparar con los datos obtenidos de hace 15 años, cómo ha

crecido en forma importante el consumo de sustancias en esta población, en especial la cocaína. El segundo estudio colaborativo con una universidad del interior del país, muestra el alto consumo de anfetaminas en una institución de enseñanza superior.

El cuarto trabajo, en el que colaboran la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) en su sistema de bachillerato, la Secretaría de Salud de Querétaro, el INPRFM y la SEP, utiliza el mismo instrumento que la encuesta de la Ciudad de México, donde se encontró que la marihuana, la cocaína y los tranquilizantes son las drogas de más alta preferencia en esta población y que el mayor consumo se da en los hombres. De la misma forma, la mayoría de los adolescentes consumidores son más bien experimentadores. Cuando los autores analizan sus resultados a la luz del estudio estatal realizado hace 10 años, encuentran que ha habido un incremento en el consumo, aunque sus índices de consumo son menores que los de la Ciudad de México.

El trabajo de Rioverde, SLP es uno de los primeros esfuerzos municipales por tener su propio diagnóstico del consumo de drogas y en el que participaron muchas instituciones del Municipio y del Estado, junto con el INPRFM y la SEP. En este estudio, los responsables usaron el mismo instrumento que el de la Ciudad de México y entre sus principales hallazgos encontraron, en forma similar a Querétaro, que la mayoría de los usuarios están experimentando con las drogas. Las drogas de mayor consumo en esta población son los tranquilizantes, la marihuana y la cocaína. Los niveles de consumo en este municipio están por debajo del consumo de la Ciudad de México; no obstante lo cual, vemos que en esta población se ha incrementado la problemática asociada al consumo de drogas.

Finalmente, se presenta el trabajo de Cd. Guzmán, Jal., en que participaron la Universidad de Guadalajara, CIJ y la SEP estatal. En este estudio, que emplea el mismo instrumento que el de Nuevo León, se encontró que la mayoría de sus adolescentes comienzan a experimentar con drogas y que el efecto que este consumo ha tenido en su esfera social, interpersonal y personal es mínimo. Además, en esta población también se presenta un patrón de consumo similar a los otros estudios con un consumo principalmente experimental, donde las drogas de preferencia son la marihuana, los tranquilizantes y los estimulantes.

A continuación se presentan los trabajos antes señalados para que el lector pueda observar, en forma más detallada, los datos y conclusiones que se expresan en cada uno de ellos.

CONCLUSIONES GENERALES

La importancia de contar con un diagnóstico actualizado radica en que permiten monitorear la evolución del problema de interés a lo largo del tiempo. Además, los resultados que de él se derivan y del análisis de diversos factores con el consumo de drogas, permiten instrumentar programas de prevención basados en el comportamiento de la comunidad a la que está dirigido.

En este contexto, los diversos trabajos que aquí se han presentado tienen como principal punto de partida lo expresado en el párrafo anterior, y nos presentan el comportamiento de la problemática de interés en las comunidades donde se realizó el estudio.

Los datos de los diversos trabajos en su conjunto señalan un incremento consistente en el consumo de drogas, especialmente de la cocaína y de los tranquilizantes y las anfetaminas. Especialmente, el trabajo con los estudiantes de bachillerato muestra cómo ha evolucionado esta problemática en los últimos 15 años.

En el estudio de tabaco se muestra un hallazgo importante que indica que el consumo de esta sustancia ha disminuido o, de manera más precisa, son menos los adolescentes que están experimentando con estas sustancias. Hallazgo motivante y que debe llevar a evaluar cuáles son los factores que han incidido en este decremento con objeto de reforzar las acciones que están relacionadas. Los estudios en las ciudades de provincia muestran que aunque ha habido incremento en el consumo de drogas, éste no llega a ser tan elevado como el de la Ciudad de México. Además, los resultados de esta ciudad indican que es cada vez menor la brecha entre los porcentajes de consumo de los hombres y de las mujeres, e incluso en las escuelas particulares el abuso de alcohol llega a ser mayor en las adolescentes; sin embargo, en provincia vemos cómo, aunque hay una proporción importante de mujeres consumidoras, dicha brecha aún se mantiene.

Por otro lado, también se señala en los estudios que ha disminuido la edad de inicio del consumo de drogas, aspecto preocupante, principalmente porque la disminución se liga con el incremento en la probabilidad de usar sustancias más adictivas.

Estos hallazgos, junto al conocimiento de qué variables sociales, interpersonales y personales están más relacionadas con el consumo de sustancias, como se analizan en varios trabajos, son fuentes importantes que retroalimentan los distintos programas de prevención de nuestro país. En estos esfuerzos conjuntos, el incidir en postergar la edad de inicio del consumo, el iniciar el trabajo preventivo desde la infancia (además de la adolescencia) y con la participación de la familia para fomentar la comunicación y la confianza entre sus miembros, y trabajar sobre la creación de espacios de desarrollo alternativos libres de drogas para nuestros niños y adolescentes, son tareas prioritarias que debemos fomentar en nuestros programas preventivos.